

Afanasi Nikitin: el viaje a través de los tres mares

Anastassia Espinel Souares Doctorada en historia universal en el Instituto De America Latina St. Petesburgo- Moscú, 1997. Especialización en docencia universitaria en la Universidad Industrial de Santander, UIS, 2007. Pregrado Universitario en economía y derecho en la Universidad Patricio Lumumba, 1993. Docente Universidad Industrial de Santander, UIS, Universidad de Santander, UDES y Universidad Autónoma de Bucaramanga, UNAB. Mención de honor, Universidad Industrial de Santander, 2008. Mención de honor, Instituto Municipal de Cultura, 2006 y 2008. Ganadora del concurso literario de novela de la Universidad Central, 2012. Mención de honor, Who's Who in the World, 2012.

Investigadora invitada

Artículo recibido: 14 de noviembre de 2013

Afanasi Nikitin: el viaje a través de los tres mares

“¿Qué Dios proteja a Rusia y a todo el pueblo cristiano! Ni siquiera la India con todas sus riquezas es tan hermosa como mi tierra amada”.

Afanasi Nikitin, “El viaje a través de los tres mares”

Si preguntamos a cualquiera quién fue el primer explorador europeo que había visitado la India, la mayoría de las respuestas serían: “Vasco da Gama” y revelarían cierto conocimiento sobre el papel de aquel personaje en la historia de los descubrimientos. Sin embargo, muy poca gente fuera de Rusia conoce el nombre de Afanasi Nikitin, aquel intrépido viajero, escrupuloso explorador y talentoso escritor ruso que había llegado a la India casi un cuarto de siglo antes del célebre navegante portugués.

En realidad, es muy poco lo que se sabe sobre la personalidad de Afanasi Nikitin pero sus apuntes popularmente conocidos como *El viaje a través de los tres mares*, además de ser un gran aporte en el desarrollo de la geografía, es una valiosa obra literaria que contiene descripciones detalladas no sólo de la India sino también de Persia, Turquía, Crimea, la costa del mar Caspio y otras tierras visitadas por el explorador ruso, así como curiosos comentarios y reflexiones personales del autor.

Los datos biográficos sobre Afanasi Nikitin son muy escasos. La fecha y el lugar exacto de su nacimiento se desconocen. Nació alrededor del año 1433 en una pequeña aldea cerca de Tver (Semenov 1982, p. 8), ciudad en el curso superior del Volga, en aquel entonces el centro de un poderoso principado rival de Moscú en su lucha por la hegemonía sobre el resto de tierras rusas. Su padre Nikita era un campesino libre y bastante acomodado pero el joven Afanasi, en vez de seguir la ruta paterna y cultivar la tierra en su aldea natal, prefirió trasladarse a Tver y dedicarse al comercio.

En los años de su juventud Afanasi Nikitin realizó numerosos viajes a lo largo del Volga que en aquella época aun no era un río completamente ruso ya que la mayor parte del curso

medio y bajo de aquella importante arteria comercial se encontraba bajo el control de los kanes tártaros, aquellos enemigos jurados de los rusos. Por lo tanto, todos los mercaderes de la época eran hombres valientes, curtidos, ingeniosos y arriesgados, hábiles no sólo en las operaciones comerciales, sino también en el manejo de armas y las intrigas diplomáticas.

En verano de 1466 varios mercaderes tveritanos, entre los cuales se encontraba Nikitin, partieron de su ciudad natal a bordo de cuatro naves con intención de bajar por el Volga hasta el mar Caspio y ofrecer las mercancías rusas, más que todo, las pieles finas, el lino, el cáñamo y la cera, en las ciudades portuarias persas. Desde el primer día de viaje Nikitin, viajero valiente y experimentado, fue elegido por sus compañeros como jefe de la caravana y comenzó a escribir su diario sin siquiera sospechar cuán larga e inesperada resultaría aquella travesía que al comienzo no parecía diferenciarse de una misión comercial cualquiera.

Para una mayor seguridad, la caravana comercial se unió a una misión diplomática moscovita, encabezada por el embajador Vasili Papin, enviado por el gran príncipe de Moscú Iván III el Grande¹ a la corte del shah de Shirván, un pequeño pero próspero Estado islámico en el Cáucaso septentrional. El comienzo del viaje era favorable. Tras haber dejado atrás las fronteras de las tierras rusas, la caravana cruzó sin contratiempos el territorio del kanato tártaro de Kazán pero más al sur, en el delta del Volga, fue atacada por el destacamento tártaro de Kasim, el kan de Astrakán. La descripción detallada de aquel enfrentamiento en el diario de Nikitin evidencia que el valiente hijo de Tver estaba combatiendo en primera línea: “Los infieles mataron a uno de los nuestros pero nosotros les respondimos de una vez y matamos a dos de ellos. Lastimosamente, dos de nuestras naves encallaron en un bajío arenoso así que perdí casi toda mi mercancía” (Nikitin 1980, 56). Los otros dos barcos lograron salvarse y salir al mar Caspio pero una semana después uno de ellos naufragó y fue arrojado a la desértica costa cerca del puerto de Tarki (actual Majachkalá). Los kaitakos, nativos de la región, un pueblo belicoso y hostil a todos los forasteros, de una vez se apoderaron de todas las mercancías y capturaron a los naufragos sobrevivientes. Mientras tanto, la otra nave en la que viajaba Nikitin con sus últimos 10 compañeros, Iván Papin y el resto de la embajada, aunque considerablemente malograda por

¹ Iván III el Grande Vasílievich (1440-1505) - el Gran príncipe de Moscú, primero en adoptar el título del Gran príncipe de todas las Rusias. Reunió numerosos principados rusos en un solo estado, liberó al pueblo del yugo tártaro-mongol y estableció relaciones diplomáticas con las potencias cristianas y musulmanas más poderosas de la época.

la tormenta, llegó hasta Derbent, una importante ciudad en la encrucijada de las rutas comerciales entre los principados rusos, el Cáucaso y Persia, la residencia del shah de Shirván.

Una vez en Derbent, Nikitin y sus compañeros pidieron una audiencia a Farruh Yassar², el joven shah de Shirván, para pedirle ayuda para rescatar a sus conciudadanos apresados por los kaitakos. El embajador Iván Papin también hizo lo que pudo para impedir que sus compañeros de viaje fueran vendidos como esclavos, así como el mismo Farruh Yassar, interesado en ampliar las relaciones de su reino con los principados rusos. Un año después todos los prisioneros fueron liberados y traídos a Derbent.

Una vez reunidos, Nikitin y sus compañeros se encuentran frente a un dilema: regresar a casa con manos vacías tras la pérdida de todas sus mercancías o proseguir con el viaje a Persia. En su camino, Derbent era la última ciudad donde había una misión diplomática moscovita y llegaban los barcos rusos; más allá comenzaba un mundo inexplorado y, por lo general, hostil para cualquier cristiano. Todos los mercaderes optaron unánimemente por el regreso, salvo Nikitin a quien no le esperaban en casa más que unas cuantiosas deudas y la perspectiva de terminar en la cárcel por no poder pagarlas. Entonces, tomó la drástica decisión de viajar a Persia completamente solo, “confiando únicamente en Dios, la Virgen y en sí mismo” (Nikitin 1980, 45) y, en vez de unirse a sus compañeros a bordo de una nave rusa que partía rumbo a Astrakán y luego a otros puertos fluviales del Volga, se disfrazó de musulmán, se alistó como arriero en una caravana comercial persa y emprendió el viaje por tierra a Bakú. Era una empresa sumamente arriesgada pero la sagacidad, la gran tolerancia en los aspectos religiosos, el carácter afable y generoso, aquel maravilloso sentido de humor que se percibe en cada página de sus apuntes y, más que todo, la sorprendente capacidad para aprender idiomas y adaptarse a las costumbres de cualquier país le ayudaron al intrépido ruso a vencer todos los obstáculos y visitar tierras inaccesibles para cualquier otro europeo de la época.

Bakú, llamada “la ciudad del fuego sagrado” debido a sus numerosos pozos petroleros con la constante combustión de gases naturales, impresionó a Nikitin que le dedicó varias páginas de su diario, describiendo más que todo sus yacimientos de “aceite inflamable” que ya en aquel

² Farruh Yassar (1441-1500) - soberano de Shirván en 1465-1500, estado islámico en la costa Occidental del mar Caspio; tratando de proteger la autonomía de su reino ante la creciente expansión persa, celebró alianzas diplomáticas con el Imperio Otomano y Rusia.

entonces era una mercancía sumamente codiciada en los mercados de Oriente donde se empleaba en la medicina, el alumbrado y la guerra. En septiembre de 1468 Nikitin se alistó como remero en un barco persa que lo llevó a Mazandarán, una provincia persa en la costa sur del Caspio. Desde allí emprendió un nuevo viaje y, tras ocho meses de travesía a través de los montes Elburz y numerosas ciudades de Persia, llegó a Ormuz, un importante puerto situado en una isla en el golfo Pérsico donde se unían importantes rutas comerciales que conducían de Egipto y el Asia Menor a los mercados de la India y China.

Según el testimonio de Nikitin, la riqueza principal de Ormuz y de sus casi 40 mil habitantes se basaba más que todo en el comercio de perlas que abundaban en el mar alrededor de la isla y de magníficos caballos árabes. Al enterarse de que los habitantes de la India pagaban un precio exorbitante por cada caballo de raza, “muy valorados por los nobles de aquella tierra porque no se crían allí” (Nikitin 1980, 51) invirtió todos sus ahorros en un hermoso corcel y el 23 de abril de 1471 embarcó en una nave que salió de Ormuz rumbo a la India.

Aquel nuevo viaje fue largo y peligroso; al salir del golfo Pérsico al mar Arábigo estalló una tormenta “que parecía venir volando del mismo infierno” (Nikitin 1980, 53) y el barco estuvo a punto de hundirse. Dentro de seis semanas de aquella penosa travesía Nikitin volvió a pisar la tierra firme en el puerto de Chaul en la costa occidental de la India, territorio que formaba parte del poderoso sultanato Bahmani que controlaba la mayor parte de la India sudoccidental (Uspenski 1994, 254). El país, tan distinto del resto del mundo conocido por el viajero ruso, de una vez lo impresionó con su lujuriente naturaleza tropical así como con sus habitantes “de piel oscura, desnudos y descalzos; sólo los más ricos u nobles se cubren la cabeza y el cuerpo con un trozo de tela casi transparente pero todos, incluso los más pobres, llevan pendientes, pulseras y collares de oro. Si pueden permitirse tantas joyas, ¿por qué no se compran algo de ropa para cubrir su desnudez?” (Nikitin 1980, 67).

Para gran decepción de Nikitin, el mercado de Chaul estaba repleto de caballos de raza por lo que no pudo vender a su corcel por el precio que al menos pudiera indemnizarle los gastos de viaje. Por lo tanto, prefirió conservarlo y, al enterarse de que al interior del país los precios de los caballos y de las demás mercancías importadas eran mucho más elevados, cruzó la cadena montañosa de los Ghats Occidentales, penetró en el valle del Krishna, uno de los ríos más largos

de la India, y finalmente llegó hasta la ciudad de Junnar donde todos los años se realizaba una gran feria de caballos. En esta antigua ciudad, famosa por sus pintorescos templos rupestres, Nikitin estaba a punto de perder no sólo a su preciado caballo sino también a su propia libertad. Asad-kan, el gobernador musulmán de Junnar, prendado del magnífico corcel de Nikitin, quiso arrebatárselo sin pagarle ni una sola moneda con el pretexto de que el forastero lo había traído a la ciudad sin haber pagado los aranceles necesarios. Cuando Nikitin, profundamente indignado por aquella arbitrariedad, se atrevió a protestar, Asad-kan le contestó que la justicia de su país defendía únicamente a los musulmanes por lo que si el forastero deseaba recuperar a su caballo, debería convertirse a la “única fe verdadera”, es decir, la islámica. Nikitin le respondió que “la fe no era una camisa para cambiarla todos los días” por lo que el gobernador, enfurecido por la insolencia del forastero, ordenó a encerrarlo en un calabozo y declaró que no saldría de allí con vida, salvo si se convertiría al islam. Nikitin, un cristiano devoto, con toda seguridad preferiría la muerte a la traición pero varios comerciantes musulmanes, sus fieles compañeros de viaje, intervinieron por él ante Asad-kan y le reprocharon al gobernador su conducta indigna de un verdadero musulmán. Para no ganarse la enemistad de aquellos personajes adinerados y respetables, el gobernador dejó libre al forastero, le pagó el precio justo por su caballo e incluso, tratando de salvar su reputación ante la élite comercial de Junnar, le dio mil monedas de oro más como recompensa.

Aquel incidente no disminuyó la curiosidad de Nikitin. El intrépido ruso recorrió el país entero, visitando una ciudad tras otra; exploró los rincones más remotos de la meseta del Decán, y bajó hasta la costa de Malabar. En sus apuntes podemos encontrar la maravillosa descripción de los espléndidos atardeceres tropicales, de las soleadas playas de arena blanca y negra bordeadas de esbeltas palmeras, misteriosas junglas con las antiguas ciudades perdidas en lo más recóndito de sus espesuras, fragantes plantaciones de canela, cardamomo y otras especias tan valoradas por los europeos de la época, los mares repletos de corales y perlas de todas formas y colores, ruidosos mercados resplandecientes de rubíes, zafiros y amatistas que se ofrecían allí por un precio “realmente ridículo” (Nikitin 1980, 123), las famosas minas de diamantes en Raichur, las extrañas ceremonias en honor al dios elefante Ghanesa, al rey mono Janumán y otras divinidades insólitas, las incendiarias danzas de las encantadoras *devadasi*, aquellas “bailarinas celestiales”

del templo de Indra pero, a diferencia de muchos otros tratados geográficos de la época, no encontramos en sus páginas ni unicornios, ni hombres con cabezas de perro, ni criaturas acéfalas, ni hormigas gigantes, ni otros seres fantásticos que, según se creía, habitaban en la India. Además de su realismo, las notas de Nikitin sorprenden por su intento de comprender las costumbres y creencias ajenas y la tolerancia en los aspectos religiosos, tan insólitos para la mayoría de los viajeros europeos de la época. El mercader ruso describía con una verdadera admiración a sus compañeros de travesía, musulmanes e hinduistas, que le habían salvado la vida en más de una ocasión y mostraba un profundo respeto hacia sus creencias: “Tan sólo nuestro Señor sabe cuál fe es la única verdadera así que los musulmanes son tan puros como los cristianos pues creen en un solo Dios” (Nikitin 1980,76). También menciona “las ochenta y cuatro creencias que hay en la India”, considerando que “cualquier pueblo de aquella tierra puede tener tantos dioses cuantos le plazca”, y su particular sistema de castas que “nunca se mezclan y ni siquiera comen y beben juntas” (Nikitin 1980,164).

Otro aspecto curioso del *Viaje a través de los tres mares* consiste en su profundo contenido social. A pesar de todo su exotismo e inmensas riquezas, la India de Afanasi Nikitin, lejos de ser un mundo mágico y fabuloso, es un país que tiene los mismos problemas y contrastes sociales que cualquier otra sociedad de la época: “Los pobres aquí viven tan mal como nuestros siervos; muchos de ellos ni siquiera comen todos los días mientras los ricos ni siquiera se manchan los pies con el polvo de las calles porque se trasladan siempre en literas de plata o a lomo de elefantes. Ahora veo que no existe en este mundo el país donde los pobres no sean oprimidos por los ricos y poderosos porque aquí, en la India, los ricos les chupan la sangre a los pobres al igual que nuestros príncipes y boyardos. Todos los pueblos del mundo, sin importar a qué dios rezan, son compasivos y generosos pero sus gobernantes, crueles y codiciosos” (Nikitin 1980,167).

Siendo un auténtico “ciudadano del mundo”, Nikitin jamás dejó de ser un ruso, un gran patriota de su tierra cuyas fronteras no se reducían para él a su natal principado de Tver: “¡Qué Dios proteja a Rusia y a todo el pueblo cristiano! [...] No existe en el mundo ningún otro país tan bello como el mío aunque sus boyardos son muy injustos. Espero que algún día llegue a ser fuerte y próspero y por fin habrá justicia para toda su gente” (Nikitin 1980,170).

Agobiado por la nostalgia, Nikitin emprendió el viaje de regreso a finales del año de 1473. Partió de Dabhol, un gran puerto en la costa occidental de la India, rumbo a Ormuz pero la tormenta arrastró el barco lejos al sur así que “sólo dos meses después vimos en el horizonte las montañas de Etiopía” (Nikitin 1980,186). Los viajeros tuvieron que permanecer varias semanas en la costa oriental de África donde, según el testimonio de Nikitin, “los etíopes nos dieron arroz, pan y carne que les pagamos con pimienta, sándalo y cardamomo que traíamos a bordo; nos trataron muy bien y, aunque mostraron mucha curiosidad por las mercancías que traíamos a bordo, nunca intentaron robar nada; son los hombres más honestos que jamás haya conocido” (Nikitin 1980,188). Finalmente, cuando el tiempo cambió, el barco pudo zarpar, llegando primero a Mascat y finalmente a Ormuz. Desde allí Nikitin avanzó hacia el mar Caspio, la ruta que ya conocía en sus travesías anteriores, pero el camino hacia el Volga estaba cerrado debido a las constantes guerras entre los caudillos tártaros. Por lo tanto, Nikitin se vio obligado a cambiar el rumbo de su viaje de regreso y, tras haber cruzado el mar Negro, desembarcó en Caffa (actual Teodosia), un puerto comercial en la península de Crimea controlado por la República de Génova, donde residía una gran diáspora rusa. “Allí por fin pude entrar en una iglesia cristiana para rezar a Dios y a la Virgen por el feliz regreso y oí la lengua rusa” (Nikitin 1980, 191) -con estas palabras termina Nikitin su voluminoso diario.

No cuenta nada más sobre sus aventuras pero las otras fuentes informan que en primavera del 1475, junto con otros mercaderes rusos, emprendió un viaje por el río Dniéper pero por el camino cayó gravemente enfermo y, sin poder volver a su añorada Tver, murió en enero de 1476 en una pequeña aldea cerca de Smolensk a la edad de 43 años. Antes de morir, entregó sus apuntes a un tal Vasili Momyrev, un escribiente que se encontraba en la aldea de paso para Moscú. Fue aquel modesto empleado estatal quien preservó el inapreciable testimonio de Nikitin para el futuro e hizo posible su primera publicación en 1489. Se conocen al menos otras seis ediciones de la obra de Nikitin de los siglos XVI-XVII pero en Occidente nadie conocía su nombre por lo que Vasco da Gama se había quedado definitivamente con la fama del “primer europeo en la India”. Sólo a comienzos del siglo XIX Nikolai Karamzín, el padre de la ciencia histórica rusa, intentó restablecer la justicia y rescatar del olvido el nombre del valiente hijo de Tver: “Muy pocos saben que la primera de las descripciones realistas de la India hechas por los

europeas pertenece a un ruso del siglo de Iván el Terrible [...] Cuando Vasco de Gama apenas soñaba con la posibilidad de encontrar una ruta naval a las costas de la India, nuestro tveritano ya comerciaba con los nativos de la costa de Malabar y discutía con ellos sobre sus dogmas religiosos” (Karamzín 2002, 118). En 1821 el historiador Pável Stróyev realizó la primera edición completa y redactada de la obra de Afanasi Nikitin; a partir de entonces, su legendario viaje se convirtió en el objeto de estudio de numerosos investigadores. También es uno de los personajes predilectos de los novelistas, poetas y cineastas rusos ya que la escasez de datos biográficos les permite dar la rienda suelta para el vuelo de su fantasía³.

Sin duda, el principal aporte de Afanasi Nikitin en la historia de los descubrimientos consiste no sólo en el hecho de ser el primer europeo de su época que pudo llegar hasta la India. A diferencia de otros descubridores, el mercader de Tver había emprendido su viaje sin ayuda de ningún monarca, no contaba con ningún apoyo financiero y ni siquiera con una tripulación. Sus armas principales eran su propia sagacidad, tolerancia, buena voluntad y respeto por las costumbres y valores ajenos, aquellas cualidades indispensables para un verdadero “ciudadano del mundo”.

Bibliografía

- Karamzín, N.M. (2002). *La historia del Estado ruso*. Moscú, Librusek, Tomo IV. (En ruso).
Nikitin, Afanasi (1980). *El viaje a través de los tres mares*. Moscú, Sovetskaya Rossia. (En ruso).
Semenov, L.S. (1982). *El viaje de Afanasi Nikitin: la leyenda y la realidad*. Moscú, Nauka. (En ruso).
Uspenski, B.A. (1994). *El viaje a través de los tres mares de Afanasi Nikitin y el dualismo de la cultura medieval rusa*. Moscú, Gnosis. (En ruso).

³ La primera película sobre Afanasi Nikitin *El viaje a través de los tres mares* se estrenó en 1958, producida por Vasili Pronin y Khwaja Abbas, con el actor Oleg Strizhénov en el papel protagónico, y en aquel mismo año fue nominado para el premio La Palma de Oro en el Festival de Canes. Entre las obras literarias se destacan las novelas históricas *Afanasi Nikitin* de la escritora Katerina Murashova, publicada en 2005, y la antología poética *El viento de la aventura* (2009). El nombre del gran viajero lo llevan la avenida principal de Tver, su ciudad natal, y una de las calles centrales de Teodosia así como una aeronave de Aeroflot, la compañía aérea nacional de Rusia, que realiza vuelos directos de Moscú a Delhi.